

MENTIRA
CONTRA MENTIRA,

COMEDIA ORIGINAL EN DOS ACTOS,

POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO
DE LA CALLE DE LA CRUZ
EL DIA 7 DE SEPTIEMBRE
DE 1807.

CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,

AÑO DE 1808.

*Se hallará en la librería de Quiroga,
calle de las Carretas.*

RECEIVED

CONTRA MENTRA

CONTRA MENTRA

FOR D. F. CASTRO

RECEIVED

FOR D. F. CASTRO

RECEIVED

RECEIVED

CON MENTRA

EN LA OFICINA DE D. F. CASTRO

RECEIVED

St. Helena en la Oficina de D. F. Castro
Calle de la...

PERSONAS:

Don Carlos, sobrino de . *Sr. Antonio Ponce.*

Don Santos *Sr. Francisco Baca.*

D. Sebastian her-	}	<i>Sr. Antonio Soto.</i>
mano de		Tios de..

Doña Antonia . .	}	<i>Sra. Josefa Virg.</i>

Doña Isabel *Sra. María Coleta.*

Fresneda , criado anti-
guo de D. Santos. . . *Sr. Josef Oros.*

Mrrtin , criado de Don *Sr. Mariano Qu-*
Carlos *rol.*

María, criada Sra. Isabel Gamborino.

Francisco, criado . . .

Un Gallego Sr. Josef García.

La escena es en Antequera.

 ACTO PRIMERO.

El teatro figura una sala regular.

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos y Martin.

Mart. Señor , callemos por Dios,
y cerremos bien la puerta. *lo hace.*

Cárl. Pues quién te sigue ?

Mart. Tu tio.

Cárl. Te ha visto?

Mart. El diablo que enreda
las cosas hizo me viese
quando hablaba con Fresneda
en la calle.

Cárl. Qué desgracia !

Mart. La mayor !... mas gente suena
en la escalera.

Cárl. En efecto. *llaman.*

Mart. Y tanto , que ya á la puerta
está llamando.

Cárl. No abrirle.

Mart. Eso de nada aprovecha,
me ha conocido muy bien,
y aunque apreté de soleta
me ha seguido hasta el portal.

Cárl. Hay casualidad como ella!

Mart. Y quando traía tanto
que contar.....

llaman.

..... digo si aprieta.

Dentro Santos. Martin , abre.

Mart. No hay remedio.

Carl. Yo me escondo , tan siquiera
para evitar el sermon.

Abre al momento la puerta,

y di que no estoy en casa...

se entra.

Mart. No es posible que lo crea.

Sant. Abre , bribon.

Mart. Por mi nombre

me ha llamado , será fuerza

abrir... finjamos... Qué veo !

ESCENA II.

Dichos y Don Santos.

Sant. Tunanton , haz la desecha.

Bien me habias conocido,

y por eso no quisieras

abrirme.

Mart. Yo , señor...

Sant. Calla.

A dónde está el calavera

de tu amo ?

Mart. No está en casa.

Sant. Mentira : desde allá afuera

le sentí hablar.

Mart. Ved , señor,

que os engañais.

Sant. Será fuerza

mirar yo mismo la casa.

se entra.

Mert. Ya sin remedio le pesca.

maldita sea su venida.

Sale Don Santos y Don Carlos.

Sant. Venga vmd. señor tronera,
y no se esconda otra vez.

Carl. Como vine sin licencia
de usted.

Sant. Y cuándo has llegado?

Carl. Esta mañana.

Sant. No mientas.

Carl. Ahí está Martin que puede...

Sant. Mentir quando tú no sepas.

Mart. Yo mentir?

Sant. Calla, bribon,
quién te ha mandado que fueras
á rondar mi casa? Tu amo
en lo que no le interesa
es muy curioso.

Carl. Señor,
si he de hablaros con franqueza,
he extrañado que este año
no consintieseis viniera
á pasar las vacaciones
á esta ciudad.

Sant. Porque en ella
no tienes que hacer.

Carl. Tampoco
en Sevilla, pues ya queda
concluido todo el curso.

Sant. Para lo que tú frecuentas
las cátedras, poco importa
que estén cerradas ú abiertas.
Sí señor, señor Don Carlos,
ya sabemos en qué emplea

usted el tiempo y dinero,
sé que logra fama eterna,
ya que no en los argumentos,
al menos en las pependencias.
Sé que no estudia mas leyes
que la ley de la obediencia,
al gusto de las hermosas,
que pasa noches enteras
rondando...

Carl. Por ensayarme *con viveza.*
á rondar bien quando seap
Alcalde mayor.

Sant. Tunante... *amenazándole con el baston.*
es posible, te chanceas
conmigo?

Carl. Vamos , señor,
mi vida tal como sea
es la de todo estudiante;
y aunque yo sea calavera,
y juegue , enamore y ronde,
á mi obligacion primera
nunca he faltado: pasemos
á otra cosa. Qué rareza
ha sido no consentir
que estas vacaciones venga
á vuestra casa?

Sant. Mis miras
llevo yo.

Carl. Pues á saberlas
he venido: ya Martin
estará informado de ellas,
con que elegid! ó vos mismo
me lo contaís ó él lo cuenta.

Mart. Y como que contaré.

Sant. Alabo la desvergüenza
de amo y criado.

Mart. Y á que
hemos de andar con pamemas,
usted me encontró en la calle
quando hablaba con Fresneda,
y por eso me siguio.

Sant. Y él contó...

Mart. Letra por letra
lo que pasa. Que os casais
con una jóven muy bella,
y todavía mas rica,
y que está tambien dispuesta
la boda de mi amo.

Sant. Á Dios, *aparte.*
cayó mi secreto en tierra.

Cárl. Ola , con que nos casamos?
recibid la enhorabuena,
y dádmela mutuamente.

Sant. Estoy bueno para fiestas.

Cárl. Y para darme una esposa,
andais con tanta reserva?
Pues si yo no he de ser frayle,
cómo negarme pudiera
á complaceros en esto?
Vamos ántes que anochezca
á presentarme á mi novia.

Sant. Aguarde, señor tronera,
y óygame con atencion.
Ya sabes que á conseqüencia
de haber perdido aquel pleyto
del mayorazgo, ni apénas

puedo sostener mi casa,
 ni darte á tí la carrera
 de estudios con aquel brillo
 que toca á nuestra nobleza.
 Sabes tambien que tu genio
 fogoso, las imprudencias
 de tu extraño proceder
 necesitan de la rienda
 del matrimonio, y así
 proporcionó mi prudencia,
 que cases con una dama,
 que reune á la riqueza
 el caudal de la virtud,
 discrecion, y demas prendas
 que te pueden contener,
 y advertir dónde llegan
 los extravíos de un jóven.

Carl. Me dais esposa ó maestra?

Sant. Uno y otro, Doña Antonia,
 es señora muy discreta.

Carl. Por Dios tío, que el talento
 es el dote de las feas.

Sant. No lo es esta señora.

Mart. Pero mas jóven y bella
 habrá de ser su sobrina,
 que vá á ser esposa vuestra.

Carl. Calla, que mi novia es tia
 de vuestra novia? Esa es buena,
 pues, señor, no conoceis
 que es deshacer las parejas?

Sant. Yo bien sé lo que me hago,
 y quando á tu esposa veas...

Carl. Nada, sin verlas ni hablarlas

trocamos novias?

Sant. No seas
tan atronado , y escucha.
Si tu bien estar deseas,
sigue en todo mis proyectos.

Carl. Al ménos , segun las muestras,
en ellos llevais ventaja,
pues que me endosais la vieja,
y elegisteis la mas jóven.

Sant. No es mucha la diferencia
de edades.

Carl. Pero con todo,
mire usted tio , bien fuera
que trocásemos las suertes,
yo sé que la novia vuestra
no se enojará.

Sant. Por eso
no quise que tú la vieras
hasta que estemos casados,
y he fingido que te encuentras
enfermo de una caída
de caballo.

Carl. Qué novela !
Cómo es que mi señor tio ,
hombre de tanta prudencia,
finge tan extraños cuentos?

Sant. Porque á los dos interesa,
á tí , porque casarás
con una muger que lleva
un dote sobresaliente,
y á mí....

Carl. Porque no viniera
á enamorarse la sobrina.

Sant. Sí , temo tu competencia
en este punto.

Cárl. Vos mismo,
con gastar tanta reserva,
lo habeis hechado á perder.
Si usted claro me escribiera
me caso con la sobrina,
y á tí la tia te espera
de Sevilla , no saldria
en diez años por no verla.

Sant. Con que no te casarás
con Doña Antonia ?

Cárl. Quisiera
me dixeseis qué edad tiene
para responder.

Sant. Quarenta
y ocho....

Cárl. Jesus mil veces.

Sant. Pero sabe que conserva
hermosura.

Cárl. Quando mas
será reliquia de aquella
que esté en gloria. Vamos tio,
yo no me caso con ella.

Sant. Pues no cuentes mas conmigo.

Cárl. Y qué tendreis la imprudencia
de abandonarme por eso ?

Sant. Mira Carlos , no quisiera
que me obligases á hacer
un disparate.

Cárl. Y se empeña
usted en que yo haga otro
cargando con los quarenta,

y el pico, de Doña Antonia.

Sant. Si no te casas, contempla
que me arruinas.

Cárl. Y por qué?

Depende la boda vuestra
de la mia?

Sant. Por lo ménos
al instante que se sepa
que no te casas, tambien
mis proyectos dan en tierra.

Cárl. Explicadme aqueste embrollo.

Sant. No es menester que le sepas,
basta que entiendas que yo
dixe que gustoso entras
en la boda concertada;
lo fingí porque evidencia
tenia de que jamás
consentirias que fuera
tu esposa la Doña Antonia.
Ya ves que quando se sepa
que yo respondí en tu nombre,
en descubierto me dexas
con mi novia y su familia.

Cárl. Siendo así todo se enmienda,
con que el engaño prosigue
y yo á Sevilla me vuelva
á convalecer del golpe
del caballo.

Sant. Si eso hicieras,
desde luego se allanaban
todas las cosas: espera
á que yo me haya casado,
y despues haz lo que quieras,

que no faltará disculpa
que dar. *Carl.* Pues de esa manera
me vuelvo á Sevilla.

Sant. Hoy mismo?

Carl. Hoy señor? á qué tal prisa?

Sant. Porque me importa.

Carl. Á lo menos
dexadme el gusto siquiera
de ver á mi tia. *Sant.* No.
Entónces se descubriera
el embrollo.

Carl. Si esa gente
no me conoce no fuera
difícil decir que soy
vuestro amigo, y...

Sant. Si te empeñas
en eso todo se acaba.
Aunque la noche está cerca
te has de poner en camino,
dispon luego tu maleta,
y anda con Dios.

Carl. Pero tío,
he de andar la noche entera
por ese camino?

Mart. Y luego,
que amenaza una tormenta
terrible.

Sant. Si tendrán miedo
los dos zánganos? Apriesa
marchad de aquí.

Carl. Cabalmente
ver á vuestra novia era
mi gusto.

Sant. Pues cabalmente
el mio es que no la veas.

Carl. Creed que respetaré
el amor que la profesa
mi tio.

Sant. Mayor respeto
tendrás si hay algunas leguas
por medio.

Carl. Qué no os fiais
de mi probidad?

Sant. No seas
porfiado : marchate,
si es que mi amistad deseas
conservar.

Carl. Bien , marcharé,
pero.... **Sant.** Qué?

Carl. Están las pesetas
algo escasas.

Sant. Cómo es eso?
pues no cobraste la letra
que te envié ha quince días?

Carl. Al instante.

Sant. Y ya te encuentras
sin dinero?... dónde diablos
lo gastastes. **Carl.** No sé.

Sant. Es buena
la salida : tres mil reales
en quince días : es fuerza
me des cuenta.

Carl. Exâcta? **Sant.** Sí.

Carl. Pues bien , para dar la cuenta
me detendré un par de días.

Sant. Dos días? Eso quisieras,

no señor, que has de marchar hoy mismo.

Cárl. Pues vmd. vea cómo ha de ser: yo no tengo un quarto.

Sant. Tendré por fuerza que pagar el viage. *Cárl.* Sí, y la priesa.

Sant. Qué tronera! aquí no tengo bastante, pero pronto estoy de vuelta; que me espères sin salir de casa. *Cárl.* Bien.

Sant. Bueno fuera que mientras estoy allí él fuese...

Mart. Señor, contempla como medita. *Cárl.* Qué cosa le ocurrirá?

Sant. Buena idea; para estar seguro de él, mejor es cerrar la puerta.

Vá á la puerta y quita la llave.

Mart. Ay Dios mío, qué vá á hacer!

Cárl. Quitais la llave?

Sant. Por fuera

cerraré, que no me llo de tí. *Cárl.* Pues de esa manera

sospechais. *Sant.* Yo te conozco, y sé que toda cautela no es suficiente... Hasta luego, vas, y cierra.

ESCENA III.

Don Carlos y Martin.

Mart. Pues él se lleva de veras
la llave ; pero es en vano ,
pues si salir conviniera ,
tengo conmigo otra llave.

Carl. Hombre , en mi vida creyera
que tuviese tal malicia
mi tio. *Mart.* Dicen que es bella
la muchacha , él está muerto
de amores , y se sospecha
que tú le soples la dama.

Carl. Pero dí : las bodas éstas ,
cómo diablos sa han tratado ?

Mart. Te diré lo que Fresneda
me ha contado , y cabalmente
es lo que el tio se dexa
por decir. *Carl.* Sí , nada omitas.

Mart. Antes de hacerlo , bien fuera
sacar luces , que anochece ,
y ademas , que quando vuelva
tu tio con el dinero ,
es bueno ver la moneda
que se recibe.

Carl. Despacha.

vase Martin.

Vaya , aventura como ésta
á nadie habrá sucedido ,
estoy con tanta impaciencia
por ver á mi hermosa tia...

Sale Martin con una luz.

Dexa esa luz en la mesa
y empieza tu narracion.

Mart. Empiezo de esta manera:

vino un tal Don Sebastian,
 que dicen nació en Valencia,
 pero que por su comercio
 no estuvo en su patria apenas,
 pues casi pasó su vida
 viajando : no sé cuál sea
 el objeto que ha traído
 á esta ciudad , pero en ella
 no tenía mas amigo
 que tu tío , y le fué fuerza
 darle hospedaje en su casa,
 con una sobrina bella,
 y una hermana ya muchacha,
 pero igualmente solte a.
 Parece que el tal señor,
 quando concluya esta guerra,
 ha de marchar á las Indias,
 y por eso tiene idea
 de casar á la sobrina
 y á la tia , pues contempla
 que llevárselas no es fácil,
 ni es bueno queden expuestas
 sin tener ningun pariente,
 pues estaban en Valencia
 con el padre de la niña,
 que murió hace poco. En estas
 y en estotras hizo el diablo
 que el comerciante creyera
 que su hermano con tu tío
 harian buena pareja;
 pero él que estaba prendado
 de la sobrina, se niega

al contrato ; el comerciante insta , y en esta contienda capituláron de modo que ni una ni otra se quedan por casar. *Carl.* Y me tocó lo peor de la pelea.

Sabes que por esto mismo será cargo de conciencia no dar un chasco á mi tio.

Mart. Él como un santo dos velas lo merece. *Carl.* Y ademas, si esa señora es tan bella, la curiosidad me obliga tan siquiera á conocerla.

Cómo se llama ? *Mart.* No sé.

Carl. Pues no lo dixo Fresneda ?

Mart. Ibáselo á preguntar, quando noté que con priesa venia el tio ácia nosotros, yo corrí con diligencia porque no me conociese, pero en valde.

Carl. Vaya, es fuerza ver á Fresneda al instante.

Mart. Cómo ?

Carl. Tomando las vueltas á mi tio : nos iremos por otras calles diversas de las que debe pasar, hablaremos a Fresneda, le preguntamos el nombre de esa señora , y ser pueda que nos proporcione hablarla.

Mart. Pues señor , la llave es esta.

Carl. Abre pronto.

Mart. Ya está abierto;

pero ay Dios , que pasos suenan
en la escalera... es muger
la que sube.

Carl. Pues bien , cierra,
no venga luego mi tio.

Mart. Ya voy.

María dentro. No cierres la puerta
que yo soy. *Mart.* Toma , Maruja
es quien viene.

ESCENA IV.

Dichos y María.

Carl. Chasco fuera

que la encontrase mi tio.

Muger , tienes la imprudencia
de venir....

Mar. Ola , reñirme !

y son las albricias estas

que me dais? Bien se conoce

que ya son memorias muertas

las de mi ama. *Carl.* No tal ,

la quiero con todas veras,

la adoro. *Mar.* Mal se conoce

quando estais en Antequera

dos dias sin parecer

por casa. *Mart.* Eres hechizera ?

por dónde diablos supistes...

Mar. No hay cosa oculta en la tierra.

Carl. Vaya , vamos , qué me quieres:
dí pronto.

Mar. Jesus que priesa.

Carl. Tengo causa para ello;
despacha , dime á que era
tu venida.

Mar. Á que mi ama,
aunque enojada se encuentra....

Carl. Pronto , pasemos por eso.

Mar. Pues señor , rabiando queda,
muy de priesa.

enojada , pero dice
que vá á venir ella mesma
á buscaros sino vais
á su casa : con que....

Carl. Espera.

Mar. Ola , te cansa la priesa....

Carl. Dila que por Dios no venga,
que esta noche yo iré allá,
y te advierto, que no vuelvas
aquí sin ver...

Mar. No , ni viendo
ni no viendo nunca temas
que vuelva con mas recados.
Me voy esta tarde mesma
de su casa.

Mart. Qué , reñiste
con tu ama?

Mar. El diablo que pueda
aguantarla , tiene un genio....

Carl. Vaya , retírate apriesa,
que tambien voy á salir.

Mar. Vaya , de buena manera
me despiden.

Carl. Por Dios vete.

Mar. Pues por Dios, á Dios te queda:
 qué hombre tan apresurado !
 por la visita postrera
 me despide bien ayrosa.

vase.

Mart. Pobre Marujilla , ella
 lo pagó todo. *Carl.* Me enfada
 su ama con todas veras
 por muger muy porfiada.

Mart. La pobre creyó que fueras
 su esposo. *Carl.* Mas sin motivo,
 pues solo por una mera
 diversion ronde su casa
 quando estuve en Antequera.
 Mas no nos entretengamos.

Mart. No es fácil que salir puedas
 sin que te encuentre tu tío,
 que ya vendrá á la hora de esta
 por la calle. *Carl.* Y es verdad,
 lo peor es si me encuentra,
 que luego se irá á su casa,
 y entónces yo con Fresneda
 no podré hablar.

Mart. Qué remedio ?

Carl. Vuelve á cerrar esa puerta,
 y en sintiéndole que sube,
 por una ventana de esas
 nos baxaremos al patio,
 y así , miéntras él se queda
 mirando mi quarto , vamos
 á su casa.

Mart. Buena idea.

Carl. No te puedes figurar,
 Martin, cuánto yo sintiera

que mi tío se saliese
con la suya , é impidiera
el que yo viese á su novia.

Mart. Á la verdad que esto era
contra tu honor. Has rendido
las mayores fortalezas
defendidas por hermanos,

Cárlos se va junto á la puerta.
y parentelas enteras,
y un tío en tu casa misma
te habia de burlar ? *Carl.* Ya suenan
pasos. *Mart.* Pues á la ventana.

Carl. De puntillas , no nos sienta.

Mart. Y correr por esas calles
como muchachos de escuela
para llegar ántes que él.

Carl. Está su casa muy cerca. *vase.*

ESCENA V.

Don Santos abre la puerta.

Sant. Aquí tienes el dinero...
pero qué veo ? En la pieza
no hay nadie... Cárlos... Martín.
Mas si querrá este tronera.
chasquearme y se esconderá.
Voy á tomar esta vela
y mirar toda la casa :
si está escondido no lleva
mal bastonazo. *se entra y vuelve á salir.*
..... Por cierto
que no hay nadie.... ya la treta
está entendida : tendrá
dos llaves la puerta ésta,

y han marchado ; lindamente.

Se dará mayor tronera !

Mas si habrá ido á mi casa ?

pero no es fácil que se atreva

á hacerlo ; no , esto será

que alguna dama le espera,

y por si yo me empeñaba

en que marchase , me juega

este chasco. Y qué he de hacer ?

esperarle hasta que vuelva,

sabe Dios cuándo será.

Ademas que ya son cerca *mira el relox.*

de las nueve , y á esta hora

Francho en mi casa me espera

para cantar en obsequio

de Isabel.... Está compuesta

la cosa con que yo vaya

á casa , y que luego vuelva

á buscar á mi sobrino.

Apagaremos la vela

para que sepa que he estado,

y me voy : no, como pueda

mañana mismo me caso

y salimos de reservas.

Apaga la luz y se va.

ESCENA VI.

Quarto de la casa de Don Santos.

Don Carlos , Martin y Fresneda.

Fresn. Válgame Dios, señorito,

quánto me alegro que venga

usted á casa á este tiempo

que novedades encuentra.

Carl. Ya me ha informado Martin de las bodas que hay dispuestas, y de que llevo ventaja.

Fresn. Su tío de usted se empeña en que un calavera sois, y él á la vejez viruelas. Está perdido de amores, vaya perdió la cabeza, y hace quantos disparates un muchacho hacer pudiera.

Carl. Si es tan hermosa la dama, alguna disculpa lleva el delito.

Fresn. Sí : es hermosa, quizás no habrá en Antequera ojos mas bellos.

Carl. Se llama...

Fresn. Doña Isabel de la Selva.

Carl. Doña Isabel?

Fresn. Así dicen.

Carl. Y ha venido de Valencia?

Fresn. Si, porque murió su padre.

Mart. Preveo, segun te alegras, que la conoces.

Carl. Sí, es

la dama que ya te acuerdas se enojó por el soneto que yo escribí.

Mart. Á Doña Petra?
aquella beldad esquivá....

Carl. La misma.

Mart. De esa manera....

Carl. Juro que mi señor tío
no se casará con ella.

Fresn. Y es obra de caridad,
porque esa boda por fuerza
ha de ser muy desgraciada.

Carl. Cómo haremos para verla
y hablarla?

Fresn. Dificil es,
porque si usted se presenta
como Don Carlos, al punto
quantas mentiras inventa
su tío, se descubriéron,
y á buen librar con la vieja
os hace casar.

Mart. Señor,
por no exponerte á que sea
tu esposa la Doña Antonia,
dexa á Isabel, y no vuelvas
á pensar en ella mas.

Carl. Aunque es dificil la empresa
no he de desistir, pensemos
un ardid.

Mart. Miéntras se piensa,
étele que viene el tío,
y al instante que nos vea,
ni con picas le separas
de tu lado: de Antequera
nos hace marchar, y á Dios
tus esperanzas.

Fresn. No temas
que le encuentre: se saldrá,
si viene, por la otra puerta,
luego no vendrá tan presto,

porque esta noche hay dispuesta
una música en la calle.

Mart. En la calle !

Fresn. Con frecuencia
hace este obsequio á Isabel ,
y esta noche creo que piensa
traer un gran cantarín,
ya se quebró la cabeza
para componer las coplas.

Carl Calla , que se hizo poeta
mi tío válgame Dios
lo que hace el amor.

Mart. Invento
el viejo tales enredos,
que es justo se le conceda
nombre de poeta.

Fresn. Si ,
y ya parece que suena *suena una guitarra.*
la guitarrilla.

Carl. Llegemos
á esa ventana, quisiera
escuchar las coplas.

Maest. Luego
las puedes glosar. Alerta,
que ya se empieza el xaleo
al uso de nuestra tierra
Cantan dentro una copla qualquiera.

Mart. Miren que chusco es el viejo,
se estará haciendo él xaleo
á la voz de la guitarra.

Carl. Isabel estará puesta
al balcon.

Fresn. Es natural.

Carl. No sé si por la otra puerta
saliese.

Mart. Y qué se adelanta;
es difícil que la veas,
ni ella á tí como está obscuro.

Carl. Pero á lo ménos....

Mart. Espera ,
que otra vez cantan.

segunda copla.

Al estribillo de esta copla pasan de repente y dice dentro Don Santos.

Sant. Tunantes.,
se dará tal desvergüenza.
Váyanse mucho con Dios,
ántes que de otra manera
se lo diga.

Uno. Que valiente
es el viejo.

Voces. Fuera, fuera
la música.

un tiro.

Carl. Vive Dios,
que se ha travado pendencia.

Fresn. El tío lá puerta abre,
retiraos á esta pieza. *se entran á un lado.*

Sale Don Sant. Ahora lo vereis , bribones,
dame la espada Fresneda.

Fresn. Mirad que así os exponeis.

Sant. Consejos ahora.... por ella
voy á entrar.

se entra.

Salen Cárlos y Martin.

Carl. Sigue Martin.

Fresn. Dónde vais ?

Mart. Oyó pendencia

y se le baylan los pies.

Carl. Me ha ocurrido buena idea
para lo que pretendemos,
sígueme...

vase.

Fresn. Si sucediera
una desgracia en la calle,
la culpa de mi amo era.

*Sale Don Santos con la espada procurando
desenvaynarla.*

Sant. Quanto tardé en encontrarla,
que premiosa está. *riñen dentro.*

Fresn. Si ella
estaba ya jubilada.

Sant. Ya verán esos troneras,
que sé castigar su arrojo. *tira la vayna.*

ESCENA VII.

*Dichos y Don Sebastian , y Don Antonio
y criados.*

Sebast. Amigo , la calle dexan
desocupada esos hombres.

Sant. Acaso la ronda llega?

Ant. Qué ronda ? dos hombre solos
sin decir nada se acercan,
y reparten cuchilladas
que es un gusto.

Sant. Quienes sean
no puedo saber.

Anton. Tampoco
nosotros , estaba muerta
mirandoos en peligro.

Sebast. Mira , Santos , no te metas
en dar música en la calle,

sabe que en la ciudad esta
hay chulos de profesion,
que por divertirse llegan,
y hacen parar á quien cante,
solo por buscar pendencia.

Sant. Así ha sucedido aquí,
pero salgamos á fuera,
que hombres son los que han vengado
mi ultraje : vamos apriesa
á buscarlos.

Ant. Yo los ví
que iban á larga carrera
contra toda la quadrilla.

Sant. Vamos , tiempo no se pierda.

Van á salir y los detienen Cárlos y Martin.

ESCENA VIII.

Dichos Cárlos y Martin.

Carl. Sosegaos , Señor Don Santos,
que ya los bribones quedan
castigados.

Sant. Caballero...
Pero ay Dios, quién lo dixera,
mi sobrino !

Carl. Qué os admira?
sabeis que vuestras ofensas
me tocan.

Sant. Este demonio
de la ocasion se aprovecha
para envocarse en mi casa.

Ant. Pues qué suspension es esa,
Don Santos?

Sebast. No conoceis

á quien debeis tal fineza.

Fresn. La fineza perdonára
por no conocerle.

aparte.

Carl. Es fuerza

que me hayan desfigurado
algunos años de ausencia,
pero diciendo mi nombre....

Sant. Él se descubre... Don César!
por cierto os deconocí:
abrazadme.

Mart. Ha estado buena
la salida.

Sant. Vean ustedes

quánto la cólera ciega,
que desconocí á mi amigo:
cómo estais en Antequera?
yo os suponía en Madrid.
Mira que si manifestas
quien eres....

aparte á él.

Carl. Perded cuidado!

Acabo en esta hora mesma
de llegar, y deseando
veros, á la casa vuestra
me dirigí, quando escucho
la temeraria imprudencia
con que unos tunos llegaron
á insultaros: mi prudencia
no lo pudo consentir,
y acudí á vuestra defensa.

Ant. Algun ángel os conduxo.

Sebast. Por cierto que manifiesta
valor vuestro amigo.

Sant. Es mozo

que merece una diadema:

un grillete le pondria

aparte.

de mejor gana.

Carl. Quisiera,

ya que huyó vuestro enemigo,

me dixeseis por qué era

la cuestión ?

Sant. Por una nada.

Carl. Escuche palabras sueltas

de una dama.... un casamiento.

Sant. Equivocacion.

Sebast. No es buena

tanta reserva entre amigos.

Sant. Que precision hay.

Sebast. Don César,

vuestro amigo vá á casarse.

Carl. Á casarse? buena es esa,

recibid mil parabienes,

y por cierto que pudiera

ofenderme de que hayais

callado conmigo.

Ant. Es queja

muy justa.

Carl. Vaya , sepamos

qual es la dama que obsequia

vuestro corazon.

Sant. Infame !

aparte.

Ant. Es muy justo que la vea

vuestro amigo.

Sebast. Dice bien,

acompañemos Don César

á nuestro quarto , y allí

le direis la boda vuestra,

Sant. Pero si estará de prisa
mi amigo.

Carl. Cómo me echa !
Yo de prisa , no señor ,
como que mi intento era
cenar con vos.

Mart. Eso á un pillo ,
pillo y medio.

Ant. Norabuena,
pues bien , cenaremos juntos,
y hablaremos en la mesa.

Sant. Hay enredo semejante !
se compone de manera
que vé á Isabel.

Sebast. Qué pensais?

Sant. Que es muy justo que yo sea
el que hoy obsequie á mi amigo,
ademas que ser pudiera
tuviese que hablarme á solas.

Carl. Yo, no señor : qué simpleza!
venia por disfrutar
vuestra compañía.

Sebast. Queda
decidido : en esta noche
la victoria se celebra
que lograsteis , y tambien
vuestra llegada. *Sant.* Que sea *aparte.*
maldita veinte mil veces.

Carl. Gracias por vuestra fineza.

Ant. Pues seguidme.

Se dirigen á la puerta ella y D. Sebastian.

Carl. Albricias tío,
ya voy á ver la belleza

que adorais.

Sant. Calaveron,
tuviste la desvergüenza
de seguirme.

Carl. Conocí
que habia de haber pendencia,
y no q ise abandonaros.

Sant. Mañana así que amanezca
has de marchar.

Carl. No señor.

No se dirá de Don César
que dexa á su tierno amigo
entre los riesgos que cercan
á quien anda en galanteos.... *vá corriendo.*

Sant. Se puede dar un tronera
mas descarado ! Yo voy,
que es necesario que atienda
á que á lo ménos no hable
á Isabel y á que la vea.

Mart. Qué mosca lleva el buen tio;
mas por fin, entre la gresca
nos hemos metido en casa,
 viniendo al pie de la letra
aquello de á rio revuelto
ganancia logra el que pesca.

ESCENA VI.

*Sale del quarto de Don Sebastian , Isabel,
Doña Antonia, Don Sebastian y criados,*

Isab. Vaya , que el señor Don Santos
tiene muy poca prudencia
en darme músicas.

Ant. Se halla

enamorado , y es fuerza
disculparle.

Sebast. Dices bien.

Muchachos poned , la mesa
brindaremos al combate.

Ant. Cómo tanto en la escalera
se detienen? *Sabast.* Yo no sé;
pero ya viene Don César.

Ant. Verás que valiente mozo.

Sebast. Por qué la detención era?

ESCENA VII.

*Dichos, Don Carlos, y luego Don Santos
y Martin.*

Carl. Don Santos me estaba hablando.

Isab. Qué veo, Don Carlos?

Ant. Esta
es la novia y mi sobrina.

Carl. Permitidme que la ofrezca
mis respetos. Señorita,
reconoced en Don César
un esclavo.

Isab. Muchas gracias.
Ingrato... *Carl.* Adorada prenda,
finge que no me conoces.

Isab. Si fingiré , que en tu escuela
tan solo á fingir se aprende.

Sale Don Santos y Martin.

Sant. Ay que hablan juntos. Don César,
esta dama es mi futura...

Carl. La daba la enhorabuena,
y por cierto que pensé
que esta señora lo era.

Sebast. Disculpa tiene ese error,
 porque á la vista primera,
 y juzgando por la edad...

Carl. Oh, no señor: la belleza
 de esta s ñorita es mucha,
 pero no su tia queda
 desayrada.

Ant. Qué cortés!

Carl. Mi equivocacion aquella
 no tuvo mas fundamento,
 que el mirar que á la pendencia
 salió esta dama con vos, á *Don Sebastian.*
 y yo dixe esto demuestra
 que es la esposa de Don Santos,
 pues que por él se interesa.

Ant. Y que dixo usted muy bien.
 Á la verdad la paciencia
 de Isabel me admiró mucho:
 no asomarse tan siquiera
 á la ventana.

Sant. Eso mismo
 claramente manifesta
 quán poco estima mi vida.

Isab. Juzgo que mayor fineza
 es temer vuestro peligro,
 y saber no tengo fuerzas
 para presenciarle.

Sant. Gracias.

Carl. Con que si usted conociera
 que yo me hallaba á su lado...

Isab. Aun mucho ménos saliera
 á la ventana.

Sant. Me alegro,

llevate allá la respuesta.

Carl. Qué no salierais entónces?...

Isab. No, pues sería simpleza
la curiosidad de ver
lo que sin verlo se acierta,
y es que vencieseis: ¿quién duda
que sabe lidiar un César?

Mart. Que me maten sino le habla
con dos sentidos.

Sebast. Discreta
se ha mostrado mi sobrina. *los criados*
Sant. Y cariñosa. *sacan la mesa.*

Ant. La mesa
nos aguarda... *se sientan.*

Carl. Á mi me toca
servir á la novia vuestra.

Sant. No, no gasteis cumplimientos.

Carl. No es cumplimiento, que es deuda.

Sebast. Dice bien, es nuestro amigo,
y por eso mismo es fuerza
que la obsequie. ...ESTOV

Sant. Pues entónces
hará muy bien si se sienta
entre las dos damas.

Carl. Eso
es duplicada flaeza.

Ant. Pues ya estamos colocados. *miéntras lo*

Carl. Y yo lo estoy de manera *hacen.*
que represento el verano.

Sebast. Hombre, el verano, qué idea!

Carl. Sí señor, porque me hallo
á un lado la primavera,
y al otro lado el otoño,

dos estaciones tan bellas,
que si la una ofrece flores ,
la otra frutos nos presenta.

Ant. Bonita comparacion.

Sant Pues si es verano , Don César
se estará abrasando ahora.

Carl. No señor , eso se queda
para los enamorados
como usted en la presencia
de su dama. Á todo esto,
cómo es que á la boda vuestra
no vino mi amigo Carlos?

Mart. La trampa le pone.

Sant. Es buena
la pregunta : no os ha escrito
que dió una caida tremenda
del caballo?

Carl. Pobrecito!

Por cierto , desgracia fuera
que quedase cojo. *Sant.* Sí:
ojalá fuese de veras...

aparte.

Carl. No creais nada. *á Isabel.*

Sant. Qué es eso?

Carl. Decia , cuánto sintiera
que mi amigo peligrara
por esa caida violenta!

Ant. Á no haber sido por eso
aquí sin duda estuviera.
pues vá á casarse conmigo.

Sant Ora , con que se celebran
dos matrimonios ; me alegro,
que prespectiva risueña
deben ofrecer los dos.

Mi amigo , que es un tronera ,
unido con una dama
tan prudente como bella ,
su tío con una joven
cariño-a , y que por fuerza
le estimará.

Isab. Si le estimo,
y aunque ventaja me lleva
mi tia en casar con jóven,
con mi suerte es'oy contenta,
pues no tengo que temer
traiciones que con frecuencia
suelen hacer los galanes.

Sebast. Isabel , no consideras
que llamas viejo á tu amante.

Isab. Decir que tendrá firmeza
no es criticarle la edad ;
y en fin por si le hice ofensa
intento desagraviarle.

Sant. Cómo ?

Isab. Con esta fineza.

Sant. Un corazon me entregais.
se rie Don Carlos á carcajadas.

Carl. Já , ja , já.

Sant. Qué risa es esa ?

Carl. Perdonadme : me he acordado
de que en esta noche misma
se casa un amigo mio,
y que yo asistir debiera
á su boda.

Isab. Yo no encuentro
que eso tal risa merezca.

Carl. Oh , si supieseis la historia

de esta boda. Una novela
se pudiera componer.
Si me concedéis licencia
la contaré.

Sant. Para qué?

Sebast. Déxale : será por fuerza
muy graciosa.

Carl. Si lo es.

Ant. Pues viene como de perlas
para los postres. Contadla.

Mart. Oygamos , que su fin lleva.

Carl. Pues señores , este amigo
queria con muchas veras
á una jóven muy hermosa ,
pero nunca pudo verla
ni hablarla sino de noche,
que ella por condescendencia
se asomaba á una ventana
bastante alta.

Isab. Qué tronera ,
él cuenta nuestros amores.

Carl. La dama tenia pruebas
de que mi amigo la amaba
con formalidad ; pero era
desconfiada en extremo ,
siguiendo en esto la regla
que siguen todas las damas.

Isab. Que saben por experiencia
que siempre mienten los hombres.

Ant. Que entiendes de eso? Don César ,
siga usted.

Carl. Responderé
á esta dama.

Isab. No hay respuesta,
 conozco vais á contarnos
 el que la señora esa
 se enojó con vuestro amigo.

Carl. Pero fué sin que tuviera
 él ninguna culpa.

Isab. Es falso.

Carl. Creedme.

Sebast. Cómo te empeñas
 en defenderla.

Isab. Es muger,
 y me toca su defensa.

Sant. Si estos diablos hablarán
 por sí mismos, bueno fuera.

Carl. Para que ustedes conozcan
 que esta señora no lleva
 razon, les voy á contar
 el lance. En la ciudad mesma
 donde pasó este suceso
 habia otra dama bella,
 pero exquiva por extremo ;
 á la qual sobre manera
 adoraba un caballero,
 el que por desgracia era
 amigo de aqueste amigo.
 Pidióle un dia le hiciera
 unos versos á esta dama
 pintándola su fineza,
 hízolos, y el otro necio
 tuvo la extraña imprudencia
 de no copiarlos, y así
 los entregó de la letra
 de mi amigo. Casualmente

la desgracia del Poeta
 hizo los viese su dama,
 y que juzgase que él era
 el interesado mismo;
 y engañada de sí mesma,
 no volvió á hablarle jamas
 ni le dió lugar....

Isab. Nos cuenta
 usted cosas imposibles.

Carl. No señora, que de veras
 este fué el lance.

Sant. Está bien,
 que sea verdad ó no sea,
 diganme ustedes qué cosa
 en toda la historia encuentran
 para reir.

Carl. Lo que falta,
 y es que esta dama indiscreta
 comenzó á querer á otro,
 pero mi amigo, que era
 hombre de ingenio, lo que hizo
 fué acudir, y de manera
 supo disponer las cosas,
 que se casara con ella
 quedando el otro burlado.

Sant. Se acabó ya la novela?

Carl. Se acabó.

Sant. Y cuándo se rie?

Ant. Por cierto que á la promesa
 habeis faltado Esa historia
 no es de aquellas que interesan
 quando se cuentan.

Sebast. Hay muchas

que se parecen á ella.

Isab. Todo cabe en la ficcion.

Carl. Todos ustedes no encuentran
la sal que yo , porque fui
quien presencio sus escenas.

Sebast. Eso sí: puesta en accion
sería graciosa.

Sant. Ya es fuerza
retirarnos , que es muy tarde.

Sebast. Y os quedais en Antequera ?

Sant. No señor ; mañana mismo
marchará.

Carl. Siento que sea
tan corto el plazo.

Ant. Con todo ,
para quanto se os ofrezca
podeis contar con nosotros.

Sebast. Sí, señor, vuestra fineza
ha sido grande , y así
nos toca corresponderla.

Creed que soy vuestro amigo.

Carl. No sé cómo pagar deba
tanto favor. Señorita,
la dama de mi historietta
sabrà algun día que vos
la defendisteis , mas si ella
os pudiese hablar diria
que fué sin razon.

Isab. Que sea
ella juzgó grandemente,
pues segun las apariencias
vuestro amigo era culpado.

Carl. Con que....

Sant. Por Dios no se vuelva
á hablar de la tal historia;
bien fastidiados nos dexa.

Mart. Al tio le escuece mucho,
y mas seria si oyera
la segunda parte. *Carl.* Á Dios
señores. *Ant.* Pero que vuelva
usted á vernos.

vase.

Carl. Pues no?

No saldré yo de Antequera
sin ponerme á vuestros pies.
Don Santos, por lo que pueda
suceder, si dais mas músicas,
cuidado que lleveis puestas
las armas: no es regular
que un amante que festeja
vaya desarmado. *Sant.* Bien:
que no me tomes las vueltas,
sino que derecho vayas
á tu posada. *Carl.* De veras,
os digo que voy allá.

vase.

Sebast. Es mozo de buenas prendas.

Ant. Á mí me ha gustado mucho.

Sant. Lo celebro que así sea.

Vaya señoras, ya es tarde,
con que así dadme licencia.

Ant. Sí, sí, pasad buena noche.

Sebast. Hasta mañana.

Isab. Quisiera

poder hablar á Don Carlos,
pues aunque verdad no sea
lo que me contó, parece
que de verdad tiene señas.

ACTO II.

Sala del quarto de Don Santos.

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos y Fresneda.

Sant. Por no alborotar la casa
no dispuse anoche mesmo
el que te fueses con Dios.

Fresn. Despedido? *Sant.* Sí.

Fresn. En qué puedo
disgustaros?

Sant. En contar
á mi sobrino el secreto
que te habia confiado.

Fresn. Y pude negarme á hacerlo?
Qué habia yo de decirle
quando el vino con intento
de averiguar el motivo
de aquel extraño precepto,
de que no viniese á casa
como siempre hace?

Sant. Un enredo,
qualquiera cosa bastaba.

Fresn. Perdone usted, si no acierto
á mentir.

Sant. Esa es señal
de que eres valiente necio,
y no sirves para nada,

por lo mismo no te quiero
á mi lado.

Fresn. Buen motivo.

Yo juzgaba con efecto,
qué para servir á un joven
enamorado y travieso
era menester buscar
un criado que al intento
sirviese, gran embrollista,
sutil, y que hiciese al vuelo
una tramoya: al contrario,
para servir á un sugeto
de alguna edad, y hombre honrado
como mi amo, por exemplo,
bastaba ser un criado
de honra, probidad y zelo;
mas veo me equivoqué.

Ya se vé, si usted ha vuelto
á la edad de niño, es fuerza
que busque por esto mesmo
un criado calavera:
no lo soy, y es muy bien hecho
despedirme de la casa,
sin atender á que llevo
tantos años: si esto es...

Sant. Vén acá: dime, qué excesos
has visto en mí que no debas
ayudarme en mis proyectos?
Me caso con una jóven,
y solicito para esto
alejar á mi sobrino,
que con su genio travieso
me puede ser un obstáculo

invencible. Dime, en ello
cometo algun disparate?
No se ven muchos exemplos
como el de mi boda?

Fresn. Sí,

pero serán todos ellos
disparatados. Señor,
fuerza es no nos engañemos;
usted, ó se ha vuelto loco,
ó yo no sé: con enredos
y ardides vais á casarós?
Y qué, en perpétuo silencio
se han de quedar estas trampas?
Pensais que no llegue el tiempo
de que el sobrinito cure
de aquel porrazo tremendo
que vos le hicisteis pegar?
Quando se sepa todo esto,
es muy regular que os llamen
á boca llena embustero
y trapalon: lindos nombres
para vuestra edad, y luego
escandalizar el barrio
con músicas y festejos:
tener anoche pendencia...

Sant. Quién sería aquel sugeto
que me insultó?

Fresn. Fuera el diablo.

Lo cierto es que todo el pueblo
sabrà ya vuestra aventura,
y que ganais poco en ello.
Señor, el amor os hace
olvidarlo todo: hablemos

con franqueza; mas la boda,
si se hace, que no lo creo,
os arrastra á un precipicio.

Sant. No necesito consejos,
Fresneda.

Fresn. Sea en buen hora,
si usted se disgusta de ello
con su sobrino me voy.

Sant. Te guardarás bien de hacerlo.

Fresn. Él me amparará.

Sant. Fresneda,
no me irrites mas.

ESCENA II.

Dichos y Don Sebastian.

Sebast. Qué es esto?

Fresn. Que mi amo me despide
al cabo de tanto tiempo
como estoy en casa.

Sebast. Hombre,
preciso es que para ello
haya mucha causa. *Fresn.* Fué
solo.... *Sant.* Guarda silencio.

Sebast. Déxale hablar: quizás llegue
á disculparse. *Sant.* Yo tengo
mis motivos; sin embargo,
todo queda ya compuesto,
pues intercedes por él,
mas mira que te prevengo
que te enmiendes.

Fresn. Yo de qué?

Sant. Harto te digo con eso.
Retírate. *Fresn.* Yo?

Sant. Obedece.

Fresn. Ya me voy.

ESCENA III.

Don Santos y Don Sebastian.

Sebast. Hombre, que genio
tienes. *Sant.* Estoy disgustado.

Sebast. Habla claro: tienes zelos
por el galan que ayer noche
vino á impedir tu festejo?

Sant. No me gustó ciertamente;
sin embargo, no es por eso
mi disgusto.

Sebast. Mal harías
en enojarte. Estoy cierto,
de que qualquiera que sea,
no he tenido fundamento
para obsequiar á Isabel.
Ella te quiere en extremo;
y ademas la he preguntado
si sabe de aquel sugeto,
y me ha respondido á todo
con claridad.

Sant. Lo celebro;
mas sin embargo, es preciso
que la boda aceleremos.

Sebast. Pero tanto tardará
tu sobrino en estar bueno
del golpe?

Sant. Quizás dos meses,
y no he de estar tanto tiempo
expuesto á que el mejor dia
uno de tantos traviesos

como hay en esta ciudad
nos dé un susto.

Sebast. Buen remedio,
dexa las músicas tú,
y sigue tu galanteo
á paso llano. En verdad
que dá risa ver á un viejo
seguir el plan de conquista
de los jóvenes.

Sant. Qué genio
tan burlon, me desesperas.

Sebast. Amigo, mortifiquemos
nuestro amor propio, y confiesa
que ya los dos somos viejos.
En conciencia te aseguro,
que me admiro quando veo
que Isabel te corresponde.
Si me hallára en su pellejo
te pegaba chasco. Sí,
y celebraba himeneo
con tu sobrino.

Sant. Qué chanzas
tan molestas!

Sebast. Yo no intento
oponerme á que se haga
tu boda; pero confieso
que mi plan antiguo era
mucho mejor. El proverbio
dice: cada oveja vaya
con su pareja, y es cierto;
los jóvenes con los jóvenes.

Sant. Sebastian, ya no te puedo
aguantar. Si Isabelita

se contenta , á qué queremos
disparatar ni enredarnos!

Mi sobrino está contento
con casarse con tu hermana.

Sebast. Mira, eso si que no creo:
un jóven casar gustoso
con Antonia!

Sant. Pues yo miento
en decir que entran gustosos
en el contrato?

Sebast. No es eso,
hombre , por todo te enfadas.
Ya sé que es asunto serio
y que no mentirás tú;
pero él su consentimiento
habrá dado solamente
porque te tiene respeto,
y basta se lo propongas.

Sant. Sea por lo que sea , ello
es verdad : no hablemos mas
del asunto.

Sebast. Pues callemos,
y tan amigos como ántes:
vienes á dar un paseo
ántes que apriete el calor?

Sant. No , señor.

Sebast. Vaya , ya veo
que eres rencoroso. *Sant.* No,
pero ésta mañana tengo
que ver á Don César.

Sebast. Sí,
no habia caído en ello.
Yo tambien iré contigo,

pues corresponderle debo
 á su fineza: es un hombre
 muy valiente y muy discreto.
 Vaya, vamos á su casa
 ántes que salga.

Sant. Qué tengo *apart.*
 que llevar este testigo!

Mira, quieres lo dexemos
 hasta la tarde? quizás
 él vendrá primero á vernos.

Sebast. Por lo mismo no se debe
 retardar: no cumpliremos
 si ántes no le visitamos;
 ademas de que me acuerdo
 dixistes marchaba hoy mismo.

Sant. Hay que llevarle, no hay medio *ap.*
 de evitarlo: y qué demonios
 le he de decir quando llevo
 á este hombre?

Sebast. Qué estas hablando
 entre dientes?

Sant. Nada. *Sebast.* Creo
 que me ocultas la verdad,
 pues te he encontrado riñendo
 con Fresneda: estas parado
 y caviloso: qué es esto?

Sant. Nada: vamos al instante
 á ver á Don César.

Sebast. Pero....

Sant. Si te digo que no es nada.
coge el sombrero y el baston.
 En buen apuro me veo,
 callando y rabiando: vamos,

Sebast. Pero has de ir á lo ménos
de buen humor.

Sant. Sí, en la calle
se pasará el humor negro.

vase.

ESCENA IV.

Quarto de Don Cárlos.

Don Cárlos acabándose de vestir y Martin.

Carl. Despáchate, que ya es tarde,
y no puedo perder tiempo.

Mart. Irás á ver á Isabel?

Carl. Eso se dá por supuesto.

Mart. Mal hicistes en no ver
si acaso habia algun medio
para hablarla anoche mismo.

Carl. Mi tio es con todo extremo
malicioso: yo apostára
á que anoche estuvo haciendo
la centinela, cuidando
de que yo no fuese. *Mart.* De ello
es muy capáz. Pero vamos,
qué plan tienes ya dispuesto
para conseguir la mano
de Isabel? *Carl.* Ninguno.

Mart. Bueno,
pues cómo piensas hacer?
Sabes que el maldito viejo
porfia en que quanto ántes
de esta ciudad nos marchemos?
Sabes que acelerará
su boda?

Carl. Sí, todo es cierto,
pero no sé lo que haga.

Mart. Hablar claro.

Carl. No me atrevo,
pues disgustara á mi tío,
y á la tía de mi dueño.

Mart. Válgate Dios tanto tío!
extraño que no te han vuelto
el juicio los tres demonios,
con que estas lidiando á un tiempo!

Carl. Si me declaro rendido
á Isabel, sin duda ofendo
á Doña Antonia con quien
voy á casarme, y por esto
se debe unir con mi tío
para que no tenga efecto.
Este tambien por su parte,
mirando que he descubierto
su intriga, no habrá recurso
para aplacarle...

Mart. Es muy cierto;
pero quién será quien llama
con tanta priesa?

Carl. Me temo
que sea Clara enojada,
porque anoche no fuí; pero
abre pronto sea quien fuese.

Mart. Ese es el mejor remedio.

ESCENA V.

Dichos Don Sebastian y Don Santos.
Sebast. Está Don César en casa?

Mart. Sí, señor.

Carl. Oh , caballeros,
me ganasteis por la mano.

Sebast. Y nosotros por lo mismo
hemos venido : qué tal,
descansasteis del suceso
de anoche ?

Carl. Son frioleras
que no molestan por cierto.
Y aquellas damas ?

Sebast. Tan buenas.

Carl. Martin, qué haces ? trae presto
unas sillas. *Mart.* Voy por ellas.

Sant. No hay para qué , pues nos hemos
de marchar pronto.

Carl. Haceis bien
en no admitirlas , supuesto
que son como de posada.

Sebast. Pues esta es muy buena.

Carl. El tiempo
que he de estar en ella es corto.

Sant. Vos ya estareis disponiendo
vuestro viage. *Carl.* Sí señor ,
y si no hay impedimento,
quizás marcharé mañana.

Sebast. Dónde residís de asiento ?

Carl. En Madrid.

Sebast. Y vais allá ?

Carl. No señor , iré primero
á estar algun tiempo en Cádiz.

Sebast. En Cádiz ? Yo lo celebro :
tengo allí muchos amigos,
y os daré cartas : espero
que os obsequien.

ESCENA VI.

Dichos y un Gallego con una carta.

Galleg. Ha de casa:
quién es el señor Olmedo?

Sant. Olmedo::: *mira á Carlos.*

Carl. Si con vos habla,
amigo, este caballero
es el que buskais.

Galleg. Para él
dieronme esta carta. *Sant.* Pero....

Sebast. Tómala, qué te detienes?

Sant. Que he de tomarla: no creo
que es para mí.

Carl. Como no,
pues hay acaso otro Olmedo
entre nosotros?

Sant. Bribon:
como sabe que no puedo
responder.

Mart. De quién será
esta carta? *Carl.* Por saberlo
hago que la lea.

Sebast. Aguardas
la respuesta?

Galleg. No por cierto,
diéronmela en esa calle,
y maldito me dixéron
si no es que se la entregase,
y hasta la puerta viniéron
para ver si aquí subia,
y marcháronse corriendo.

Sant. Se dará tal insolencia !

Carl. Amigo mio , qué es eso ?
mudais de color ?

Sebast. Qué dice
ese papel ? *Sant.* Nada : quedo
enterado , andad con Dios.

Galleg. Queden con la Virgen.

Sebast. Presto ,
dinos qué misterio encierra
ese papel ? yo te veo
sobresaltado. *Sant.* Te digo
que no es nada. *Sebast.* No lo creo.

Carl. Disimuladme , Don Santos,
pero esto encierra misterio,
daros la carta en mi casa,
quando pudieran hacerlo
en la vuestra : leerla vos,
y alteraros , todo esto
indica. . .

Sant. Qué no le pueda *aparte.*
responder ? *Sebast.* Vaya , acabemos,
quién te escribe ?

Sant. Este papel
no es para mí. *Sebast.* Bueno es eso,
quando preguntan por tí
al entregarle. *Carl.* Me temo
que el embozado de anoche
os desafie. *Sebast.* Lí , es eso ?

Sant. No lo es : en fin , repito
que este papel ni por sueños
me pertenece , y así
le haré pedazos. *Sebast.* Primero
hemos de ver lo que dice,

Sant. Sebastian , yo te protexto
que no viene dirigido
á mí. *Sebast.* Repito de nuevo
que no lo creo : tomad,
y descúbrase el secreto.

Carl. Disimuladme me tome
esta libertad , supuesto
lo hago por interesarme
en vuestra vida. *Sebast.* Algun duelo!
será sin duda , leed....

Carl. Ingrato , mal caballero.... *lee*
qué es esto , señor Don Santos ?

Sebast. Cómo el papel dice eso ?
Luego una muger le escribe.

Carl. Por la letra y el contexto
se conoce. Clara es *aparte á Martin.*
la que me escribe.

Mart. Me alegro.

Sebast. Señor Don Santos, usted
tratado de ingrato !

Sant. Creo
no serás tan imprudente,
que pienses que....

Sebast. Yo me atengo
á lo escrito , leed Don César.

Lee Carl. Ingrato , mal caballero,
no me bastaba saber
que tratando con desprecio
mi amor os vais á casar !

Sebast. Ola , qué te pide zelos
por Isabel ?

Sant. Que esto escuche,
y haya de guardar silencio.

Repito veinte mil veces,
que yo no soy el sugeto
con quien habla este billete.

Sebast. Cómo que no? si estas viendo
que todo te corresponde
perfectamente.

Carl. A mas de eso,
por Olmedo preguntáron :
decid, pues, si hay otro Olmedo
entré los tres.

Sant. César, César!
vaya , si no hablo reviento; *aparte.*
mas qué tengo de decir,
si con declararme quedo
por embustero.

Mart. Qual rabia !

Sebast. Vaya, en qué hay que detenernos?
conclúyase ese billete.

Carl. Sin añadir á todo esto *lee.*
la impolítica de haberme
citado , quando a otro puesto
acudisteis á refir
con quien impidió el festejo
que se daba á vuestra dama.

Sebast. Amigo, quedas contento?
te ves aquí retratado
sin que falte ni el suceso
de la pendencia de anoche?

Sant. Ya me falta el sufrimiento ,
arrebata el papel, y le rompe.
esta es demasiada burla,
pero vengarme prometo.

Sebast. De quién? de aquea señora

que te escribe : mejor creo
fuera no darle motivo.

Quién creyera que un sugeto
de tu edad , y tu prudencia
anduviera en galanteos,
y engaños con otras damas
quando trata casamiento?

Sant. Pero qué no pueda hablar?

Sebast. Ya conozco en tu silencio
tu confusion.

Sant. Sebastian...

Carl. Mirad que este caballero
habla con mucha razon.

Que querais casaros , esto
tiene disculpa , aunque es
bien extraño con efecto
en vuestra edad : que elijais
una jóven ... pase , puesto
que es mas justo apetecer
lo mejor , pero que al tiempo
que su mano pretendéis
os porteis tan indiscreto
con otra dama...

Sant. Car...

Sebast. Que

Car.... que , qué dices con eso?

Sant. Maldita sea mi mentira,
que por ella así me veo
burlado de todos.

Carl. Vaya....

Sant. No abuseis de mi silencio,
Don César ó Don demonio.

Carl. Pues hablad , que nada temo,

aparte

acaso soy yo culpado
de algun modo en el contesto
de este papel?

Sant. Basta ya,
basta ya digo.

Sebast. Eso mismo
manifiesta que es verdad.
Voy á contar todo esto
á Isabel. Señor Don César,
mirad lo que son los viejos
enamorados.

Carl. Oid.

Sebast. No hay que saber , hasta luego.

ESCENA VII.

Don Carlos , Don Santos y Don Martin.

Carl. Don Sebastian....

Va á ir tras él , y Don Santos le detiene.

Sant. Oye , Carlos.

Así faltas al respeto
á mi edad : así te olvidas
de quien soy , de lo que he hecho
por tí , de burlarme tratas
con tan ridículos medios?

Sarl. Si por el billete hablais,
seguramente protexto
que no juzgué que una dama
me escribiese : y aun no entiendo
como no envió el papel
con su criada. Es muy cierto
que el billete á mí venia ;
pero en semejante aprieto
qué habia de hacer? decir

quien soy, era el mas tremendo
disparate, pues entónees
se descubria un enredo
que os hace poco favor.

Sant. Dices muy bien: yo me tengo
la culpa: en hora infeliz
traté de mi casamiento,
y por evitar que fueses
mi rival, use de un medio
que me cubre de vergüenza.
Sin embargo, yo no puedo
disculpar tu proceder:
faltastes á mi precepto
quedándote en la ciudad,
y burlándome....

Carl. Para eso
puse en salvo vuestra vida.
Creed tio, que es muy bueno
un amigo calavera
quando hay lances como aquellos.

Sant. Pero quién es esta dama
que te escribe?

Carl. Yo confieso
que es una muger que me ama.

Sant. Y tienes atrevimiento...

Carl. Sí señor, de tener novia
como usted. Vaya, dexemos
este asunto.

Sant. No señor.

Es preciso que este enredo
de esta muger se descubra.

Carl. Muy fácilmente, id vos mesmo
á disculparme con ella.

Sant. Te atreves á proponerlo?

Carl. Por qué no, bien sabe usted que por estar yo riñendo vuestra pendencia, no fuí á la cita, y que la tengo enojada, razon es que por vos sea el remedio, pues por vos el daño fué. Fuera de que si la cuento lo que pasó, no es posible que me crea: y en efecto, qué dama puede creer que su galan tuvo un duelo por proteger una música que daba el tio?

Sant. Volvemos á tratar como ridícula mi boda. Carlos, te advierto que está muy adelantada para desistir: yo quiero casarme, y me casaré con Isabel.

Carl. Yo no tengo interes en impedirlo. Solamente lo que siento es, que estará muy sentida con vos, por aqueste enredo del papel. Bueno será decir que me llamo Olmedo, y todo se acabará.

Sant. Fuera peor el remedio que la enfermedad.

Carl. Pues bien,

qué hemos de hacer ya?

Sant. Que hoy mismo
salgas de Antequera.

Carl. Bien.

Eso es lo que está dispuesto,
pero antes es necesario
me despida.

Sant. No por cierto,
no has de ver mas á Isabel
ni á sus tios.

Carl. Está bueno,
y qué dirán de Don César
si marcha como un grosero
sin despedirse? y de vos
qué dirian? pues al momento
sospecharán.

Sant. Y qué pueden
sospechar?

Carl. Mucho: vos mismo
delante de esa familia
demostrasteis el deseo
de que salga de Antequera.
Si ven que salgo tan presto
sin despedirme de nadie,
dirán que anda algun enredo
entre los dos.

Sant. Dices bien,
por todas partes encuentro
obstáculos.

Carl. Pero es fuerza
decidir pronto.

Sant. Convengo
en que á despedirte vayas,

pero has de marchar hoy mesmo.

Carl. Sí señor , os lo aseguro.

Andad , que allá nos veremos ,
tendré el gusto de mirar
qué mimos , qué rendimientos
hace mi tio á su dama
para contentarla! *Sant.* Eso
es burlarte nuevamente.

Carl. No os enojeis : es mi genio ,
y no puedo remediarlo.

Fuera de chanza , os venero ,
y os amo ; pero en hallando
un flaco... *Sant.* Basta : olvidemos
lo pasado. Yo presumo
que obres en lo venidero
con mas prudencia y conducta.

Carl. Sí señor , así lo ofrezco.

Sant. Válgate Dios por sobrino !
que separarle no puedo
de mi lado...

vase.

ESCENA VIII.

Carlos y Martin.

Mart. Qué aventura

tan rara ! *Sant.* No ví un suceso
mas extraño : pero Clara
enviar con un gallego
su papel ? *Mart.* Como Maruja
dixo que se iba , yo creo
que se hallará sin criada ,
y con un mozo por eso
le envió. No te nombraba ?

Carl. En el sobre por supuesto,
pero lo calló mi tío.

Mart. Compasion me daba el viejo
viéndole que no sabia
si callar ó hablar. *Carl.* Verémos
en lo que para este embrollo.
Dame corriendo el sombrero
para ir á ver á Isabel.

Mart. Y despedirte?

Carl. El pretexto
es ese; pero despues....

Mart. Qué harás?

Carl. No lo sé, dependo
de la situacion. Mi fin
tan solo es mirarme dueño
de Isabel, y aunque conozca
que esto es lo que yo deseo,
ignoro para alcanzarlo
los caminos y los medios.

vase.

Mart. Y en tanto, sigue la burla,
y se desespera el viejo.

vase.

ESCENA IX.

Sala de la casa de Don Sebastian.

Don Sebastian, Doña Antonia é Isabel.

Sebast. Pues sí, Isabel, quien creyera
en Don Santos tal enredo?

Isab. Es hombre. *Sebast.* Tú creeme,
y riñele bien. *Ant.* Hacerlo
es muy justo. Qué se entiende
tratar aqui casamiento,
y dar citas á otra dama?

Sebast. Pero si vieras qué serio defendia que era embuste ,
y que á distinto sugeto
se dirigia el billete!

Isab. Bien puede que fuese cierto.

Ant. Vaya niña , que eres rara ,
si tu rio está diciendo
que el gallego preguntó
quién era señor Olnedo ,
cómo pudo equivocarse?

Isab. Con todo , hay tantos enredos
en el mundo. *Sebast.* Mira , en parte
no dice mal. Tambien tengo
ciertas sospechas... *Ant.* De qué?

Sebast. Yo no sé de qué , mas creo
que el Don César y Don Santos
están muy poco de acuerdo ,
á pesar de la fineza
de anoche. Notaste aquello
de evitar nos visitase ,
y responder tan ligero
Santos , mañana sin falta
sale de Antequera ? Luego
quando yo quise ir á verle
puso Don Santos un gesto
de probar vinagre. . Vamos ,
aquí se oculta un misterio
que es necesario aclarar.

Antonia , sería bueno
que el tal Don César saliese
su sobrino ! *Ant.* No por cierto.

Sebast. Por qué ?

Ant. Porque no señor.

Si lo es, qué impedimento
tiene para declararse?

Sebast. Y si no lo es, á qué efecto

Don Santos anda evitando
que nos hable? Fuera de eso,
sabe que de ayer acá

ese hombre mudó de genio
enteramente; de ántes

era amable, muy chancero,

y ahora se hizo taciturno,

gruñidor... tan cierto es eso,

como que al mismo Fresneda

despidió. Á Fresneda siendo

su amigore! *Ant.* Gran motivo

tendria. *Sebast.* Mas tan secreto,

que aunque Fresneda queria

contarlo, mandó muy serio

Don Santos que nada hablase.

Ant. Tanto demonio de enredo!

mira para descubrirlos,

me parece que no hay medio

mejor que hablar á Fresneda.

El sabe bien, por supuesto,

si ese Don César es Carlos,

ó no lo es. *Sebast.* Con efecto,

pues voy á verle al instante.

Ant. Pero si su amo... *Sebast.* No creo

que está en casa: no perdamos

la ocasion.

vase.

ESCENA X.

Doña Antonia y Doña Isabel.

Ant. Qué dices de esto

Isabel? *Isab.* Qué he de decir?
que sí sale verdadero
lo que sospecha mi tio...

Ant. Me alegraría por cierto;
César, ó como se llame,
es un jóven muy discreto,
valiente, ayroso, galan,
fuera feliz con efecto
teniéndole por esposo.

Isab. Pero que llêgue á este extremo *ap.*
el amor propio? *Ant.* Y él
me miró anoche con cierto
interesillo. *Isab.* Pensais....

Ant. Que me quiere... yo no veo
que esto sea un imposible.

Isab. No, señora, pero:... *Ant.* Presto,
qué quieres decir? *Isab.* Yo nada,
sino que envidio ese genio
que teneis: nada dudais
en tocando á casamiento,
quando yo dudo de todos,
y aunque pinten el exceso
de su amor, aunque me den
mil pruebas, apenas créo
una palabra. *Ant.* Haces mal,
y si acaso dices eso
por Don Santos, es verdad
que procede mal, consiento
en que le riñas su falta.

Isab. Debiera por solo esto
no hablarle mas de mi boda.
En su edad estos defectos
no tienen disculpa alguna.

Ant. Siempre has de salir con eso
de su edad : no es un anciano
decrépito : fuera de esto,
yo te mando le reprendas
pues dió motivo para ello ,
pero no que le desprecies.
Debes hacer por supuesto
la paz, y casar con él.

Isab. Casarme, quando estoy viendo....

Ant. No veas, sino que yo
lo mando. *Isab.* Pero....

Ant. Silencio ,
no renovar las disputas
pasadas : yo voy adentro
hasta que suba tu tío ,
y sepamos si hay enredo
entre tu esposo y Don César.

vase.

ESCENA XI.

Isabel sola.

Isab. Entre tu esposo.... qué bello
nombre es este para darle
á un anciano : yo no encuentro
un camino que me evite
sacrificarme. Mi pecho
concibió alguna esperanza ,
quando con nombre supuesto
se presentó anoche Carlos.
Imaginé que este medio
le habia dictado su amor ,
y lo comprobé en oyendo
la disculpa del agravio
que imaginé : pero veo

que á pesar de la intencion
de Cárlos, será mi dueño
Don Santos... pero qué digo?
y Cárlos merece serlo?
Ese billete que hoy
en la posada le diéron
á Don Santos, no es posible
fuera para él. Si esto es cierto,
sin duda era para Cárlos,
pero dicen que á un Olmedo
se dirigia: si esto es,
Cárlos es el verdadero
sobrino que vá á casarse
con mi tia?... pero creo
que él viene....

ESCENA XII.

Dicha y Don Cárlos.

Carl. Isabel, hay gente? *desde la puerta.*

Isab. No, sola estoy.

Carl. Qué momento
tan feliz para mi amor!

la vá á cojer la mano.

Isab. Suspended esos extremos
fingidos.... *Carl.* Siempre enojada.

Isab. Y siempre vos ofendiendo.

Carl. No te convence que anoche

Don César con mucho ingenio
te desengañase? *Isab.* No:

pero Cárlos, no pasemos
adelante sin saber

quién eres. *Carl.* Cárlos de Olmedo,
el sobrino de Don Santos.

Isab. Su sobrino ? salió cierto
lo que mi tío sospecha.

Carl. Calla , lo sospecha ? bueno.

Isab. No tal , pues tu novia dixo
se alegraría en efecto

que fuese verdad. *Carl.* Eso es
que la gusté con extremo.

Siempre tengo esta fortuna.

Las mugeres que aborrezco
me quieren , y las que amo...

Isab. Acaso , ingrato , tu pecho
es capaz de amar de veras?

Carl. Mucho , y la prueba estas viendo
en que á pesar de mi tío ,
yo atropellando los riesgos
y exponiéndome á perder
su amistad , aquí me veo
con el nombre de Don César.

Isab. Pero no olvidas por eso
tu apellido: alguna dama
te conoce por Olmedo

en esta ciudad. *Carl.* Ya sé

que lo dices por aquello

del billete : mi buen tío

aguantó como un cordero

la quimera. *Isab.* Que vos solo

mereciais. *Carl.* Con efecto,

pero él no podía hablar,

pues si aclaraba el enredo

era preciso supiesen

que es un terrible embustero.

Vaya , el rato que pasó

me divirtió con extremo.

Isab. Y yo me enojo al oírte
que tengas atrevimiento
de ponerte en mi presencia
quando tienes otro dueño.

Carl. No le tengo, pues hay damas
que sin algun fundamento
suelen escribir. *Isab.* Es falso:
el papel iba diciendo
que faltastes á la cita,
luego se dá por supuesto
que la tenias citada.

Carl. Ella fué á buscarme á tiempo
que mi tío me dexó
encerrado en mi aposento.
Sabia que iba á volver
en el instante, y temiendo
que la viese, consentí
en ir á verla. Mi intento
fué desengañarla. *Isab.* Carlos,
presumes que te dé asenso.

Desengañar tú á una dama?

Carl. No lo dudes. Pero veo
que malgastamos en quejas
éstos preciosos momentos.

Cree mi sincero amor,
y aparta del pensamiento
esas sospechas. No sé
que otra prueba darte puedo
de mi cariño leal,
que enlazarme en himeneo
contigo. *Isab.* Y acaso juzgas
que es fácil? *Carl.* Mira...

Isab. Silencio,

que viene mi tia. *Carl.* Vamos á disimular de nuevo.

ESCENA XII.

Dichos y Doña Antonia.

Ant. Ola , que está aquí Don César?

Ces. Con el deseo de veros,
y ofrecirme á vuestros pies
he venido. *Ant.* Lo agradezco.
Francisco , llama á tu amo...

Sale un criado y se vá.

dile que este caballero
le aguarda. *Ces.* Á qué quereis
incomodarle para eso?

Ant. No : baxó á ver al vecino,
y yo sé que muy contento
vendrá á disfrutar un rato
vuestra compañía. *Ces.* Aprecio
vuestro favor. *Ant.* Ya está aquí.

ESCENA XIII.

Dichos y Don Sebastian.

Sebastian apénas entra saluda á D. Carlos,
y habla aparte con Doña Antonia.

Sebast. Abur Don César.

Ant. Tenemos
ya noticias de quien es?

Sebast. Misterios y mas misterios:
Fresneda está bien pagado
ó tiene terrible miedo.
Mas no dudo que el Don César
está con nombre supuesto.

Ant. De qué lo infieres? *Sebast.* Fresneda me lo dió á entender: yo quiero preguntarle francamente á él mismo. *Ant.* Sí, buen remedio.

Carl. Qué consultas serán estas! *aparte.*

Si teneis asuntos serios que tratar y os incomoda mi presencia... *Sebast.* No por cierto, frioleras de familia que ya acabáron. Hablemos de nosotros. *Carl.* Yo he venido á despedirme. *Ant.* Tan presto nos dexais? *Carl.* Es necesario que me ausente. *Sebast.* Y segun veo tiene la culpa Don Santos.

Carl. Don Santos no tiene en ello ningun interes. *Sebast.* Don César, me alegraré nos tratemos con la franqueza de amigos, y os quiero dar el exemplo por mí mismo. Os aseguro que ni una palabra creo de que vuestro nombre es César ni de qué... *Carl.* Señor, teneos, ved que me ofendeis: qué fin puedo llevar suponiendo el nombre? *Sebast.* Y qué sé yo cuál. Hay rarísimos sucesos que obligan... vedlo: el amor, el amor sin ir mas léjos puede causar la ficción.

Carl. Perdonad, si no os entiendo.

Sebast. Porque no quereis. En vano

es que busqueis mas rodeos,
y aunque Fresneda calló
lo que sabe , no por eso
desisto de mi opinion.

Ant. Mas claro estamos creyendo
sois sobrino de Don Santos.

Carl. Yo Cárlos?

Sebast. Por un momento
aguardad... Isabelita,
retirate á tu aposento,
que aquí tenemos que hablar.

Isab. Muy bien... no me iré muy léjos,
pues me interesa saber
lo que tratan.

ESCENA XIV.

Dichos ménos Isabel.

Carl. Yo me quedo
en la estacada : veamos
qué papel es el que debo
representar esta vez.

*Miéntas él dice esto, Sebastian llega
con sillas y se sientan.*

Sebast. Francisco?...

Sale Francisco. Señor?

Sebast. No quiero
recibir por ahora á nadie,
sea quien sea , te advierto
digas que estoy ocupado. *vase el criado.*

Carl. Los preparativos estos
me anuncian... *Sebast.* Que llegó el caso
de hablar claro. A decir vuelvo,
que mi hermana y yo pensamos

que sois el Don Carlos mismo
que estaba enfermo en Sevilla,
y si es así, yo no encuentro
porque motivo callais.

Mi hermana tiene deseo
de conocer á su esposo,
y no sentirá por cierto
haberle encontrado en vos.

Ant. Quizás de modo diverso
piense Don Carlos, y así
ha fingido que... *Carl.* Yo os ruego
que no prosigais. Sabed,
que vamos baxo un supuesto
equivocado, mi nombre
es César. *Sebast.* No he de creerlo
si Frayles me lo predicán.

Á Don Santos muy inquieto
le tiene vuestra venida,
manifiesta gran deseo
de que salgais de Antequera;
y ademas de todo esto,
el papel de esta mañana
que iba para un tal Olmedo.

Carl. Tambien he extrañado yo
aquel papel. *Sebast.* Yo confieso,
que por entónces creí
que iba á Don Santos, mas luego
reflexionando despacio,
ví que billetes como estos
nunca se dan en las casas
agenas, pues que creeremos
que la tal dama no sabe
la de Don Santos? *Ant.* Es cierto

que la cosa es imposible
 hasta no mas. *Carl.* Yo no entiendo
 cómo pudo suceder,
 y solo sé, que en efecto
 sucedió. *Sebast.* Vaya, señor,
 acábese el fingimiento,
 si sois Carlos, y quereis
 cumplir lo que ya tenemos
 contratado, habladnos claro,
 nos reiremos del silencio
 de vuestro tío: y aquí
 firmareis, y firmaremos
 los contratos al instante.

Carl. Pues estoy en buen aprieto? *ap.*

Ant. Ola, mudais de color?

Carl. Válgame un embuste nuevo. *ap.*

Con que si yo fuese Carlos
 tuviera en este momento
 la dicha de conseguir
 vuestra mano? *Ant.* Así os lo ofrezco.

Carl. Pues señora, perdonadme....

Sebast. Perdon... ya está descubierto,
 basta, todo se os perdona.

Carl. Pero escuchad... *Sebast.* El tintero
 voy á traer. *Carl.* Permitidme
 explicar. Digo de nuevo,
 que me perdone esta dama,
 y vos el largo silencio
 que he guardado á mi pesar.

Ant. Carlos es. *Sebast.* Á qué viene eso?
 en los ojos de mi hermana
 estoy el perdón leyendo.

Carl. Pero, señor, si no soy

el dichoso. *Sebast.* Qué, volvemos como al principio? *Carl.* Escuchad sin interrumpirme. *Ant.* Es cierto, dexémosle que se explique.

Carl. Otra vez deciros debo que soy Don César, amigo de Don Carlos, que á este pueblo he venido de su parte á decir... *Ant.* Algun enredo.

Carl. La juventud es la edad del error. *Ant.* He dicho y hecho.

Carl. Por lo qual no extrañareis...

Ant. Lo dixé, embrollo tenemos.

Carl. Pero, señora, por Dios no me escuchais? *Sebast.* Es cierto, dexémosle que se explique.

Ant. Hable en buen hora.

Carl. Comienzo

por tercera vez : decia que he venido con intento de haceros saber á todos que Don Carlos indiscreto, y sin contar con su tío se atrevió... *Ant.* Decidlo presto.

Sebast. Calla. *Carl.* No acierto á decirlo.

Mas por mi honor os protexto, que Carlos está prendado de vos : que juzga en efecto sería muy venturoso enlazado en himeneo con una dama qual vos

discreta. *Sebast.* Pasemos eso, al grano. *Ant.* Déxale hablar.

Carl. Pero á pesar de todo esto,
no puede lograr la dicha
que le espera, pues ha tiempo
que está casado en Sevilla.

Sebast. Casado? *Carl.* Sí.

Ant. Estamos buenos.

Se levanta y pasea acelerada.

Sebast. Y era esta aquella caída
del caballo? *Carl.* Conociendo

Don Santos que no podía

venir, lo fingió. *Ant.* Embustero,

y mas que embustero, y vamos,

qué fines llevaba en ello?

Pensaba así entretenerme

veinte años? *Carl.* No, mucho ménos,

hasta mirarse casado

con Isabel. *Sebast.* Si, por eso

apresuraba la boda,

empeñado mas que un perro

en no aguardar al sobrino.

Ant. Pues quedará como un necio

en la estacada. Isabel?

Carl. Qué vais á hacer?

Ant. Lo que debo.

Isabel?...

ESCENA XV.

Dichos y Isabel.

Isab. Qué manda usted?

Ant. Que desde este instante mesmo

olvides á ese Don Santos.

Isab. Por qué? *Ant.* Porque yo lo quiero,

y si me replicas... *Sebast.* Calla,

y no te enojés por eso,
 sí ella no tendrá trabajo
 en olvidarle. *Isab.* Así es cierto;
 pero deseo saber
 qué sirve de fundamento
 á esa orden.

Ant. Que averiguamos,
 que aquel sobrinito enfermo
 por la caída del caballo,
 la caída fué nada ménos
 que casarse.

Carl. Algunas veces, *aparte.*
 mas peligroso en efecto
 es casarse que caerse.

Isab. Carlos casado?....

- Carlos la hace señas que no.

Sebast. Qué es eso?
 te pesa? *Isab.* Yo, por mi tia
 es solo por quien lo siento.

Ant. Yo le aseguro á su tio
 que ya le calentaremos
 las orejas. Tú qué haces
 que no baxas al momento
 á ver si está en casa?

Sebast. Sí,
 sepa ese viejo embustero
 que ya le hemos conocido.

Carl. Ellos me pierden... Os ruego
 que me escucheis.

Sebast. No señor,
 baste ya de fingimientos.

Carl. No advertís que me exponeis
 á un lance pesado: Viendo

que yo descubrí su intriga,
dirá... ya sabeis su genio
fogoso y precipitado,
si me insulta , qué sabemos
en que parará? *Sebast.* No tal,
se confunde un embustero
quando la cosa se aclara.

Carl. Bien advertisteis vos mesmo
quánto desea me vaya,
pues sabed que ya en efecto
le dí palabra de honor
de marcharme , así no quiero
que sepa que yo he venido.

Isab. Es cierto: este caballero
se expone mucho si el otro
se resiente.

Sebast. Está compuesto
con que se marche al instante ,
y en no estando ya en el pueblo
hablaremos á Don Santos
con claridad.

Ant. El proyecto
es excelente ! marchad ,
no teneis que perder tiempo.

Carl. Ahora sí que está peor,
pues si me voy , ya no tengo
que esperar. *Sant.* Qué suspension
es esa? *Carl.* Apelar quiero
á otro recurso.

Sebast. No hablais?

Carl. En este instante no puedo
disimular , quánta pena
me cuesta dexar un pueblo

adonde juzgué encontrar
mi felicidad. *Sebast.* No entiendo
lo que decis. *Carl.* Que si fuera
permitido á un forastero,
aunque muy noble en su patria,
aspirar al casamiento
que preparó la fortuna
á mi amigo.

Sebast. Cómo es eso,
os casareis con Antonia?

Carl. Con toda mi alma.

Ant. Es un sueño
la ventura que me ofrece,
que bien dice aquel proverbio:
no hay mal que por bien no venga.

Carl. Señora, vuestro silencio
me hace creer...

Ant. Señor Don César,
yo con mucho gusto acepto
vuestra mano.

Sebast. Pero vos
la amais de veras?

Carl. No creo
que puedo dar mejor prueba,
de que en el lance á quien debo
la dicha de visitar
esta casa, mis deseos
fuéron solo verme esposo
de esta señora.

Sebast. Yo creo
que los jóvenes del dia
son locos.

Ant. Qué estas gruñendo

entre dientes ? dudarás
que sea un amor sincero
el de Don César?

Sebast. Y tanto
como lo dudo *Carl.* Me ofendo
de que sospecheis.

Ant. Dexadle,
es mi hermano muy grosero,
y juzga que nadie puede
quererme á no ser un viejo
setenton.

Sebast. Señores míos,
conozco el mundo: á mas de esto,
no quiero ser engañado
otra vez : si estais resuelto
á casaros con mi hermana
ha de ser en el momento.
Don Santos sabrá quién sois,
vendrá , nos informaremos
de vuestra hacienda y nobleza,
y os casareis.

Ant. Creo que á esto
no teneis que replicar.

Carl. Cómo , si es lo que deseo;
nadie mejor que Don Santos
sabe quien soy , y yo espero
que os dará muy buen informe.
Así llamadle.

Sebast. Corriendo.

Isab. Qué fin llevará?

Carl. Escuchadme.

Sebast. Otro obstáculo tenemos.

Carl. No es obstáculo: es tan solo

preferir á mis deseos
 la obligacion que me impone
 la amistad. Á Carlos dexo
 en un estado infeliz,
 su casamiento secreto
 se descubrió, y al instante
 Don Santos no procediendo
 con prudencia, le dexo
 abandonado: yo creo
 que ya sabreis que aquel jóven
 no tiene en el universo
 mas amparo que su tio.
 Y sabeis que está siguiendo
 la carrera de las leyes;
 que podrá en algun tiempo
 darle honores y riquezas.
 Pero ha perdido todo esto.

Ant. Y le esta bien empleado,
 se casaria indiscreto
 con alguna pobretona.

Carl. El amor, señora, es ciego,
 y no repara en riquezas.

Sebast. Ni en edades: y esto creo
 no lo negarás. *Ant.* En fin,
 sepamos ya cuál objeto
 lleva vuestra descripcion
 tan patética.

Carl. Mi intento
 es reconciliar al tio
 con el sobrino: para esto,
 pues ya conmigo os casais,
 debe hacerse el himeneo
 de Isabel.

Sebast. Con quién, con Santos?

Isab. Que disparate? no entiendo *aparte.*
el fin de tantos embrollos.

Ant. Pues decís muy bien en eso;
cada Isabel con él,

y olvidando por lo mismo
sus ficciones, no hay reparo
en que siga protegiendo
al sobrino. *Isab.* Pero tía!...

Sebast. No parece que entra en ello
muy alegre.

Carl. Esta, señora,
reune á su hermoso cuerpo
una alma muy virtuosa.

Sebast. Sí señor, está muy bueno,
mas sacrificarse así...

Carl. Vaya, vaya, yo estoy cierto
de que no descompondreis
este tan útil proyecto.

No querrás hacer feliz
al pobre Carlos? El cielo,
y vos solo le amparais.

le hace señas de que diga que sí.
en este instante.

Isab. Si es eso,
pronta estoy.

Ant. Vaya, mi César
tiene una labia...

Sebast. Que presto
que le dió el mí. Pues, señores,
hay mas que aguardar; podemos
llamar á Don Santos ya?

Carl. Si tomaseis mi consejo

me permitiriais pasar
 á ese otro quarto. Con eso
 le deciais me marche,
 y con maña previniendo
 ibais su corazon
 á perdonar...

Sebast. Ya os entiendo,
 vos quereis sacar el asqua
 con mano agena !

Carl. Yo temo
 que si me vé mas se irrite,
 y entónçes no habrá remedio
 de conseguir cosa alguna.

Ant. Pensais como muy disereto.
 Francisco....

ESCENA XVI.

Dichos y Francisco.

Ant. Mira si acaso
 está el vecino. *Franc.* Ahora mesmo
 vino ; pero yo lo dixe
 no podia entrar.

Ant. Bien hecho ,
 ahora le necesitamos,
 dile que suba corriendo.

Franc. Voy allá.

Carl. Y yo á esconderme.
 Mi tio empezó el enredo,
 venga él á desenlazarle. *ap. y vase.*

Sebast. No se habrán visto sucesos
 mas raros. *Isab.* Ni que prometan
 ménos esperanzas. *Ant.* Luego
 al instante conocí.

que me amaba: decir puedo
que tengo penetracion.

Sebast. Yo conocí en el momento
que aquí habia mucha maula,
si : qué me vengan con cuentos
y embrollitos ?

Sale Franc. Ya está aquí
el señor Don Santos. *Sebast.* Bueno;
dexanos solos. *vase Francisco.*

ESCENA XVII.

Dichos y Don Santos.

Sebast. Oh ! amigo ,
andas de la gente huyendo?

Sant. Yo no; mejor huyes tú,
pues encerrado te encuentro.

Sebast. Ha sido por un minuto,
y ántes ya tuvistes tiempo
de que nos vieramos : vaya,
mira que tienes con ceño
á tu querida : procura
contentarla. *Sant.* No pretende
disculparme de ese lance
que ha pasado , porque en ello
me hiciera poco favor.

Ant. Vaya , dexémonos de eso.

Sant. Señora , aquella fué burla
de algun jóven indiscreto.

Sebast. Pero tu apellido... *Sant.* Digo
que fué burla. Yo me tengo
mis motivos. Y Don César
ha estado aquí ?

Sebast. Sí , un momento

no mas para despedirse.

Sant. De veras marchó?

Ant. Á lo ménos

así lo dixo. *Sant.* Dios quiera

que sea verdad. *Ant.* Yo comprehendo

que describais su marcha.

Sant. En Cádiz estaba haciendo

mucha falta para asuntos

de su casa *Ant.* Es Cadizeño?

Sant. Pero se crio en Madrid.

Sebast. Será noble por supuesto ,
y rico.

Sant. Lo muy bastante ;

pero á otra cosa pasemos.

Desde el punto que pensamos

en mi boda, estoy diciendo

no se debe retardar ;

pero ustedes.... *Sebast.* Mi deseo

era celebrar un dia

las dos bodas : mas ya veo

qué Don Carlos tarda mucho.

Sant. Y tardará? no le espero

hasta dos meses muy largos.

Sebast. Por lo mesmo tanto tiempo

no heinos de estar detenidos.

Cásate tú lo mas presto

que se pueda componer ,

que al sobrino aguardaremos

lo que sea necesario.

Sant. Gracias a Dios que te encuentro

razonable. *Sebast.* Y tú querras

darte á la razon? *Sant.* No entiendo

la pregunta. *Sebast.* Te diré.

Tu sobrino, que está enfermo,
puede ser que quando cure
tenga algun impedimento
en venir... *Sant.* Cómo? qué dices?

Ant. No se altere usted por eso.

Sant. Però...

Sebast. Ya sabes que un jóven
comeete algun desacierto,
pues si una cara bonita
hace desbarrar á un viejo,
qué hará á un muchacho, en la fuerza
de la edad? *Sant.* Vaya, acabemos,
qué quieres decir? *Ant.* Clarito,
que Don Carlos ya sabemos
se ha casado. *Sant.* Se ha casado?
en dónde? con quién? *Sebast.* No: quedo,
y no nos de tantas voces.

Tú sabes bien eso mesmo,
que preguntas. Finalmente,
has procedido indiscreto:
en fraguar tantos embrollos
para hacer tu casamiento
con Isabel. *Sant.* Qué desgracia!
me ha vendido, ha descubierto
mi intriga.. *Ant.* Que no fué César
quien lo contó: lo sabemos
por otro lado. *Sebast.* Qué importa
el conducto quando el hecho
es positivo? Don Carlos
se ha casado de secreto.

Sant. De secreto? Santo Dios!

Sebast. Y serás un majadero
si le abandonas. *Sant.* Te juro

que dexaría primero
mi hacienda , á.... que se yo quién ,
que á ese bribon.

Sebast. Cepos quedos :
si usted con todos sus años
se rindió al amor , mintiendo
y émbrollándonos á todos ,
qué extraño es que su exemplo
haya seguido el sobrino ?

Sant. Es un vil : juro á los cielos
que si le veo delante...

Ant. Ay que furia del infierno !

Sebast. Isabel , mira tu esposo ,
mira que alegre himeneo
te esperaba *Sant.* Sebastian ,
fuí muy dévil , lo confieso ,
me valí de una mentira.

Sebast. Pues perdona por lo mismo
á quién con otra mentira
te engañó á tí. *Sant.* No , no quiero
perdonarle. *Sebast.* Pues tampoco
te doy á Isabel. *Sant.* Qué es esto ?
dices que si le perdono
me das á Isabel ? *Sebast.* En eso
estábamos convenidos
mi hermana y yo. *Ant.* Sin rodeos.
César descubrió el embrollo ,
y casa conmigo. *Sant.* Es sueño ,
César se casa con vos.

Ant. Si señor : esto le debo ,
y dice se alegra mucho
de que casase en secreto
Don Carlos alla en Sevilla ?

Sant. Señora, qué estais diciendo?

Cárlos casado en Sevilla?

Sebast. Pues qué no acabas tú mesmo de confesar lo sabias?

Ant. Como que vino expofeso á decíroslo Don César.

Sant. Señor, qué embrollos son este

Ant. Aquí no hay embrollo alguno.

Sant. Si le hay, señora, y tan nuevo que puede no tenga igual.

Conozco en este momento el fruto de la mentira.

Desdichado el indiscreto

que en ella espera su dicha,

pues se verá en el funesto

apuro de mentir mas,

para no morirse expuesto

á descubrir la primera.

Sebast. Maldito, si yo te entiendo ese párrafo moral.

Sant. Vamos, decid sin rodeos,

á dónde está ese Don César

ó Don demonio? *Ant.* Hace tiempo

que marchó. *Sebast.* Tú le aborreces

porque puso manifiesto

tu embrollo. *Sant.* Es un picáron.

Ant. Tratadle con mas respeto, que pronto será mi esposo.

Sant. Qué esposo, señora?

Ant. Apuesto

á que nos vais á embrollar

otra vez. *Sebast.* Pues no le oiremos.

Sant. Señores, ese Don César

es el sobrino travieso ,
 insolente y calabera ,
 que de ayer acá me ha hecho
 pasar muchos malos ratos :
 no está casado.

ESCENA XVIII.

Dichos y Carlos.

Carl. Mas presto
 lo estaré con Isabel.

Sant. Lo escuchais ?
 estais contentos ?

Sebast. Con que éste es Carlos?

Carl. El mismo
 que adoraba ha mucho tiempo
 á la divina Isabel ;
 pero ella por unos zelos
 me despreció: ya os conté
 anoche todo el suceso
 á la mesa. *Sant.* Ven ustedes
 si puede haber mas desecho
 calaberon ? *Sebast.* Doña Antonia,
 qué tal te parece... luego
repitiendo lo que ella habia dicho ántes.
 al instante conocí
 que me amaba: decir puedo
 que tengo penetracion.

Ant. Yo conocí en el momento
 que aquí habia mucha maula ,
 sí: que me vengan con cuentos
 y embrollitos ! *Sebast.* Vaya, vaya,
 que los tres quedamos frescos.

Ant. Pero esta mosquita muerta...

Carl. Ignoraba todo esto,
yo solo soy el culpado.

Sebast. Pues Don Santos, quid faciendum?

Sant. Que se casen, pero yo
en toda mi vida vuelvo
á hacerle caso. *Ant.* Ni yo
á esa bribona. *Sebast.* Muy bueno,
y que carguen de familia,
y luego se vean expuestos
á la série de desgracias,
maldiciendo su himeneo
y el amor que se han tenido:
pues señores, yo no pienso
de este modo: mi caudal
será suyo, suponiendo
que él concluya su carrera
y sea hombre de bien.

Carl. Lo ofrezco.

Sant. No es digno de ese favor,
pues faltándome al respeto
se ha burlado de mí. *Sebast.* Sí,
yo su proceder condeno,
pero con todo, conozco
que distes causa para ello.
Te entregastes al amor,
procedisteis indiscreto,
no extrañes que los demás
te hayan faltado al respeto.
Perdona á Carlos, y todo
se acabe. *Sant.* Convengo en ello
conociendo que esta burla
he merecido. *Carl.* Os protexto
que sumiso y obediente

procurare que muy presto
la olvideis. *Isab.* Y yo á su lado
procuraré con esmero
serviros como una esclava.

Sebast. Mira, mas vale todo esto
que la venganza. *Antoñita*,
ya ves se cumplió el proyecto
que formé de que estos dos
se casasen: si lo mesmo
quieres que se cumpla el otro.
Santos puede.... *Ant.* Ya no pienso
en casarme. *Sant.* Ni por mí
tampoco. Un amigo vuestro
seré siempre, mas no amante
ni esposo. *Ant.* Mucho por cierto
ganaba yo en esa boda.

Sant. No ganaria yo en ello
mucho mas, señora mia.

Sebast. Antes que se arme otro enredo,
llamemos aquí un notario.

Carl. Y con este casamiento
quedará bien demostrado,
que nace un embuste grande
de un embuste el mas pequeño.

which are now in the
of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

of the State. The State is now in the

